

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**SANTA LUTGARDA Y SANTA GERTRUDIS  
DOS MÍSTICAS DEL SIGLO XIII**

**LOGROÑO – 2018**

**SANTA LUTGARDA Y SANTA GERTRUDIS,  
DOS MÍSTICAS DEL SIGLO XIII**

**Nihil Obstat**  
**Padre Ricardo Rebolleda**  
**Vicario Provincial del Perú**  
**Agustino Recoleta**

**Imprimatur**  
**Mons. José Carmelo Martínez**  
**Obispo de Cajamarca (Perú)**

**LOGROÑO – 2018**

## ÍNDICE GENERAL

### INTRODUCCIÓN

#### PARTE PRIMERA: SANTA LUTGARDA

Su confesor.

Su infancia.

Entrada al convento.

Monasterio de Aywières.

El demonio.

Ayuno constante.

CARISMAS:

1.- Levitación.

2.- Resplandor sobrenatural.

3.- Éxtasis.

4.- Conocimiento sobrenatural.

5.- Gracia del martirio.

6.- Don de curación.

7.- Abrazo de Jesús.

8.- La corona de oro.

9.- El cordero de Dios.

10.- Unión de corazones.

Conversiones.

El purgatorio.

La Virgen María, los ángeles y los santos.

Su muerte.

Milagros después de su muerte.

#### PARTE SEGUNDA: SANTA GERTRUDIS

La Magna.

Su infancia y juventud.

La comunión.

El demonio.

Enamorada de Jesús.

La Virgen y los ángeles.

Suplencia de sus pecados.

CARISMAS:

1.- Las llagas.

2.- Conocimiento sobrenatural.

3.- Don de milagros.

### CONCLUSIÓN

### BIBLIOGRAFÍA

## INTRODUCCIÓN

En este libro vamos a presentar algunas de las principales revelaciones de la vida de santa Lutgarda y de santa Gertrudis la Magna. Ambas fueron grandes místicas del siglo XIII, cuyas enseñanzas y experiencias pueden ayudarnos en nuestra vida espiritual.

Debemos tener en cuenta que sus experiencias no fueron únicas en la historia de la Iglesia. Todo lo que ellas refieren de sí mismas o escribieron sus compañeras de vida religiosa están de alguna manera en otros muchos santos místicos. Lo característico está en que fueron de las primeras que escribieron sus experiencias sobrenaturales. En santa Lutgarda tenemos la garantía de su confesor y director espiritual, Tomás de Cantimpré. En santa Gertrudis, ella misma escribió una parte de sus experiencias y la otra parte fue escrita por sus compañeras de vida, que las escucharon de sus labios o las conocieron de propia mano.

En ambos casos, podemos decir que son las primeras mujeres que escribieron tan altas vivencias místicas, antes que santa Teresa de Jesús o santa Catalina de Siena; y escribieron cosas hermosas sobre el Corazón de Jesús, mucho tiempo antes que santa Margarita María de Alacoque tuviera sus experiencias del Corazón de Jesús.

En una palabra, su vida es una permanente fuente de conocimiento espiritual y hasta el día de hoy nos alegramos de ver la sencillez, amor y alegría con que nos descubren el amor de Jesús, su ternura personal y la necesidad que tenemos de orar por los demás y ofrecer nuestros sacrificios por la salvación de los pecadores.

## PARTE PRIMERA: SANTA LUTGARDA

### SU CONFESOR

Tomás de Cantimpré en su vida de santa Lutgarda <sup>1</sup> asegura que la mayor parte de lo que escribe se lo oyó personalmente a la santa y otro poco se lo oyó referir a personas dignas de fe. Él era el confesor de Lutgarda y la consideraba como madre espiritual. Por eso, con frecuencia en sus escritos la llama Madre.

Fue obispo de la Orden de predicadores o de santo Domingo de Guzmán (dominicos). Él afirma en el prólogo de su libro: *Si me preguntan cómo puedo hacer creer a mis lectores todas las cosas (maravillosas) que he escrito, les diré que de la mayor parte, Cristo mismo es testigo y juez de lo que he oído de la misma boca de Lutgarda. Otro poco, confieso haberlo recibido de personas que jamás serían capaces de mentir.*

Así pues, con la garantía de sus palabras y la seguridad de que lo que escribe es verdad, vamos a ir desgranando algunas de las experiencias místicas de Lutgarda, que no son únicas, ya que se repiten muchas de ellas en distintos santos místicos a lo largo de la historia de la Iglesia.

### SU INFANCIA

Cantimpré nos dice que Lutgarda nació en Tongres (Bélgica) en 1182 de una madre noble y de un padre de esta misma villa. Su padre la amaba tiernamente y deseaba para ella lo mejor según las expectativas del mundo. Cuando ella era pequeñita, le confió 20 marcos de plata a un hombre de negocios para que los hiciera crecer y de esa manera con el tiempo pudiera tener un fondo suficiente para hacerla casar. Cuando Lutgarda fue creciendo, solo aspiraba a un buen matrimonio, pero el Señor la cuidaba y dispuso otra cosa distinta para ella. El comerciante que había recibido el dinero quebró en los negocios y, de los 20 marcos, solo pudo entregar uno. Sin embargo, su padre no abandonó su idea de casarla. Su madre por otra parte, con buenas maneras y hasta con amenazas, le decía: *Si te quieres casar con Cristo, yo te prepararé un digno monasterio; pero, si escoges un hombre para casarte con él, no tendrás otro que un guardián de vacas.* Con estas palabras la madre inclinó la voluntad del esposo y de la hija a la vida religiosa <sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Tomás de Cantimpré escribió la vida de santa Lutgarda en latín. Nosotros nos hemos servido de su traducción francesa *Vie de sainte Ludgarde*, Ed. Presses universitaires de Namur, Bélgica, 1991.

<sup>2</sup> *Vie de sainte Ludgarde*, p. 4.

Mientras estuvo en casa de su padre, Lutgarda tuvo toda clase de vestidos y de bienes temporales, pero huía de los juegos lascivos y de historias de amor o de otras tonterías que tenían las jóvenes de su tiempo. A pesar de no conocer todavía al Señor, cuando estaba sola, sentía en su corazón algo divino. El Señor se preparaba en su corazón una digna morada.

## ENTRADA AL CONVENTO

Con 12 años cumplidos entró en el monasterio de Santa Catalina mártir, cerca de la villa de Saint-Trond, perteneciente a las religiosas de la Orden de San Benito. Un joven, rico y noble, la deseó por esposa y comenzó a enamorarla con palabras. En una ocasión averiguó el lugar y el momento oportuno para entrar por la noche en la celda donde ella dormía. Pero, al llegar al convento, sintió de repente un temor tan grande que huyó despavorido. No obstante, el diablo trataba de inclinar el corazón de Lutgarda hacia el joven, pero el todopoderoso no se lo permitió.

Como ella seguía viéndose con el joven y hablaba algunas veces con él en el monasterio, un día Cristo se le apareció bajo forma humana, tal como había vivido entre los hombres. Y, apartando la ropa de la parte de su costado, le mostró la herida sangrante de su Corazón y le dijo: *No busques más los halagos de un amor que no te conviene. Yo te prometo que aquí (en el Corazón) encontrarás las delicias de toda pureza* <sup>3</sup>.

Iluminada interiormente por un supremo resplandor, perdió hasta la sombra de toda vanidad humana. Sin embargo, el joven no tardó en querer visitarla de nuevo y ella, como antiguamente santa Inés, le dijo con voz potente: *Aléjate de mí, tizón del infierno, pasto de muerte, porque ya tengo otro amor.*

El joven se alejó, pero después de un tiempo, otro hombre, un soldado valiente en el combate, se prendió de Lutgarda, a pesar de que ella estaba ya más unida a Dios. Ella lo alejó primero amablemente, pero después lo hizo con firmeza. Al ver que el caballero se obstinaba en su locura, ella lo rechazó con palabras ofensivas. Él, al verse despreciado, pensó en conquistarla a la fuerza. Una noche Lutgarda debió salir de viaje. Él le salió al encuentro con un grupo de amigos para raptarla. Ella al darse cuenta, saltó del caballo y se soltó de las manos del hombre, pasando toda la noche huyendo por el bosque sin conocer el camino y por la mañana llegó, conducida por los ángeles, a la casa de su nodriza. El hombre, asustado por los gritos de las criadas que la acompañaban, huyó y

---

<sup>3</sup> Ib. pp. 4-5,

cesó de perseguirla. No obstante, algunas personas sospecharon cosas malas de ella por este suceso.

Pero hay un detalle (afirma Cantimpré) que no puedo pasar en silencio. Cuando el soldado bajó de su caballo para agarrar a la joven, un compañero suyo le hizo el servicio de sostener por la brida el animal. Lutgarda en ese momento en que el soldado la estaba agarrando, le dijo al otro: *Traidor, con la mano que sostienes las riendas harás acciones de las que te avergonzarás por largo tiempo.* Y ciertamente, al llegar a su casa, con esa mano mató a su esposa y, expulsado de su patria por esta razón, fue privado de todos sus bienes <sup>4</sup>.

Lutgarda aspiraba intensamente a las cosas celestes. Como ciertas religiosas de su convento criticaban su vida muy rigurosa, que ellas no podían imitar, se decían unas a otras: *Dejadla, dejadla, veréis cómo le viene la tibieza y cómo regresa a lo que ahora desprecia.* Ella por su parte tenía miedo de que eso fuera cierto y le pedía al Señor que no sucediera lo que las hermanas mayores le aseguraban. Un día se le apareció la Virgen María para felicitarle y le dijo: *Querida hija, no temas, que eso no sucederá. Mi cuidado te protegerá y en ti no disminuirán las obras de la gracia y de la virtud. Estas de día en día crecerán más y más.* Y así fue. Y comenzó a tener mucha confianza en Jesús. Y hablaba con él como con un amigo, con sencillez y pureza de corazón. Cuando estaba con Jesús y la llamaban para alguna obligación, le decía: *Señor, espérame aquí. Cuando cumpla mi obligación, vendré otra vez.* Y ella lo encontraba, esperándola fuera cual fuera la ocupación que hubiera debido cumplir <sup>5</sup>.

Por ese tiempo se le apareció un día santa Catalina, protectora y patrona del monasterio. Estaba envuelta en un gran resplandor de gloria, mientras ella estaba llorando y rezando. Y le suplicó a la santa que la encomendara al Señor. La santa le respondió: *Ten confianza, hija, porque el todopoderoso aumentará siempre la gracia en ti hasta que tú alcances los más altos méritos entre las vírgenes santas.*

Otro día santa Catalina se le apareció a una santa mujer y le dijo: *Busca a Lutgarda como mediadora y madre tuya. Ella obtendrá del Señor un lugar parecido al mío en el cielo.*

Tomás de Cantimpré asegura: *Ella me contó estas cosas (antedichas) y otras más bajo juramento, que yo le exigía como garantía de que lo que me contaba era verdad* <sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> Ib. pp.5-6.

<sup>5</sup> Ib. p. 7.

<sup>6</sup> Ib. pp.7-8.

Como Lutgarda tenía el don sobrenatural de curar enfermos, venía mucha gente a buscarla y le impedían rezar. Un día le dijo al Señor: “¿De qué me sirve esta gracia, si me impide estar contigo? *Quítamela para que pueda mejorar*”. El Señor le respondió: “¿Qué quieres a cambio de esta gracia?”. “*Quiero comprender el Salterio y rezarlo con más devoción*”. Y así fue, pues comprendió el latín sin haberlo estudiado <sup>7</sup>.

Un día fue elegida abadesa de su comunidad por unanimidad. Pero ella creía que le habían hecho una ofensa y se dispuso a cambiarse de monasterio <sup>8</sup>.

Se sentía totalmente incapaz de asumir el cargo y consultó con el padre Juan de Lira, de la diócesis de Lieja, un hombre de los primeros en santidad, que la conocía bien, quien le aconsejó dejar ese lugar e irse al monasterio de Aywitières (Aywiers o Aquiria) de la Orden cisterciense. Puso la dificultad de la diversidad de lenguas entre ella y esas religiosas francesas. Ella era de la parte flamenca de Bélgica y solo hablaba flamenco. Prefería entrar en el convento de Herkenrode de lengua alemana. Pero el Señor le dijo un día: Yo quiero que vayas a Aywières. Una religiosa, llamada Cristina la admirable, de Saint-Trond, le avisó: *¿Por qué dudas cumplir lo que se te ha ordenado por inspiración divina?*

Lutgarda manifestó que su problema era la diversidad de lenguas, pero Cristina le respondió: *Yo preferiría estar en el infierno con Dios, que en el cielo con los ángeles, pero sin Dios*. Ciertamente donde está Cristo está el paraíso y sin él no hay paraíso <sup>9</sup>.

---

<sup>7</sup> Ib. p. 9.

<sup>8</sup> Ib. p. 4.

<sup>9</sup> Ib. pp. 15-16.



## MONASTERIO DE AYWIÈRES

Por fin, después de haber estado 12 años en su convento, obedeció el consejo del Maestro Juan de Liro y pasó al monasterio de Aywières en las tierras del duque de Brabante. Las religiosas de santa Catalina quedaron inconsolables. Lutgarda compartió su dolor y suplicó al Señor que les diera la paz. La Virgen María se le apareció y la felicitó de ingresar en un monasterio y en una Orden que le estaba especialmente consagrada. Un monasterio que ella haría progresar por medio de sus oraciones <sup>10</sup>.

La Virgen le dijo: *A partir de ahora tendré particular cuidado del monasterio de santa Catalina, porque tú, hija mía, así me lo pides y pondré en él mis ojos por haber tú puesto en él los tuyos y haré que crezca en lo temporal y espiritual.* Y así se cumplió.

Al conocerse la noticia de que Lutgarda estaba en Brabante, varios conventos de la región francesa desearon nombrarla abadesa con tal que ella aprendiera el francés. Cuando ella supo que querían hacerla abadesa, le rogó encarecidamente a la Virgen María con lágrimas que lo impidiera. La Virgen se le apareció y le aseguró que no temiera, que estaría bajo su protección. Ella tenía 24 años cuando llegó a Aywières y durante los 40 años que ella vivió entre las hermanas francesas, apenas aprendió a pedir pan en francés, cuando tenía hambre, y ningún convento la solicitó para ningún cargo pastoral ni ella lo quiso<sup>11</sup>.

## EL DEMONIO

Los demonios venían frecuentemente a anunciar a Lutgarda sucesos funestos o tristes, pero ella los despreciaba y los echaba fuera con la señal de la cruz. Los demonios le tenían miedo y evitaban estar en el lugar donde oraba, como si se tratara de un hierro incandescente. Cuando ella comenzaba a orar y decía *Dios mío ven en mi ayuda* (*Deus in adiutorium meum intende*), veía huir a los demonios. Fray Bernard le oyó decir que *ella no tenía miedo al diablo y que no la podía engañar. Ella le pisaba la cabeza con el pie, es decir, ella lo rechazaba al comenzar a tentarla* <sup>12</sup>.

Un día había una religiosa que estaba en agonía y estaba atormentada por su futuro. El demonio se le apareció a Lutgarda y le dijo: *Yo soy el que la*

---

<sup>10</sup> Ib. p. 16.

<sup>11</sup> Ib. p. 19.

<sup>12</sup> Ib. p. 27.

*atormentaba a esta religiosa, pero cuando vino el pueblo no he tenido poder sobre ella.* El demonio llamaba pueblo a la comunidad, que vino a recomendar el alma de la religiosa y darle fuerzas con la oración. Por eso, es santo y piadoso orar por los agonizantes y ayudarles con las oraciones a resistir los embates del demonio <sup>13</sup>.

Había una religiosa de su convento que decía tener revelaciones divinas, pero era engañada por el demonio, que le hacía creer que eran de Dios. Lutgarda rezó por ella y el diablo se le apareció y le dijo: *Yo soy el espíritu de la mentira que engaña a la monja.* Ella le respondió: *Vaya a visitar al hermano Simón, que está en el convento de Aulne para que yo tenga un testigo de la verdad.* Sin tardar el diablo obedeció y fray Simón vino a Aywières. Simón era un hombre lleno de Dios y, como testimonia el libro de su vida, Dios le había hecho muchas revelaciones. La piadosa Lutgarda y fray Simón llamaron inmediatamente a la monja. De inmediato las manos y los miembros de ella se contrajeron y su boca se cerró tan firmemente que no se le podía abrir ni con un cuchillo. Al ver esto, ellos quedaron turbados y de rodillas oraron al Señor. ¿Qué pasó? El Señor misericordioso se conmovió por sus oraciones y los miembros de la monja volvieron a su estado normal. Abrió la boca y comió. Y al día siguiente esta religiosa fue liberada del espíritu de engaño. Cantimpré añade: *Yo la vi y a partir de entonces tenía tal claridad en las tinieblas de espíritu que aclaraba a otros que se encontraban en oscuridades interiores* <sup>14</sup>.

Un día Lutgarda se sentía físicamente muy débil. Sor Sybille, que habitualmente le servía con gran devoción, fue tentada por el demonio y también se sentía mal. Se dijo: *¿Por qué trabajar al servicio de Lutgarda? Mi madre jamás sirvió a persona alguna en su vida.* Y al momento oyó en la noche una voz que le dijo: *Yo no he venido para ser servido.* Desde ese momento, se arrepintió de sus pensamientos y sirvió a Lutgarda con gran alegría y paz <sup>15</sup>.

*Yo he visto, afirma Tomás de Cantimpré, llevar a Lutgarda una religiosa a quien el demonio llevaba varios años tentando. Fue liberada por la insistencia de las oraciones de la sierva de Dios. Vi otra religiosa atacada por un demonio y también fue liberada por las oraciones de Lutgarda. Esta misma religiosa me dijo que ella había sido atormentada, como si el demonio hubiese sido una cortesana, pero fue liberada por las oraciones de Lutgarda y encontró la paz, como si nunca hubiese sido tentada por el demonio* <sup>16</sup>.

---

<sup>13</sup> *Ibidem.*

<sup>14</sup> *Ib.* pp. 24-25.

<sup>15</sup> *Ib.* p. 35.

<sup>16</sup> *Ib.* p. 25.

También el demonio asaltó a Lutgarda. Hubo un tiempo en que Lutgarda tenía muchos escrúpulos, y, cuando recitaba el Oficio divino, repetía dos o tres veces algunos salmos por parecerle que no los había rezado bien. No podía superar estos escrúpulos ni con la ayuda de sus confesores. Un día Jesús reveló su problema a un pastor, que estaba a 13 millas de distancia de su convento y él, dejando sus ovejas, se fue al monasterio a consolarla y decirle de parte del Señor: *No tengas escrúpulos en el rezo del Oficio divino, porque tus oraciones le son muy agradables a Dios. Y el pastor se fue de inmediato. Hasta un tiempo después no se sabía quién había sido* <sup>17</sup>.

## AYUNO CONSTANTE

Por aquellos años la peste de los heréticos albigenses se extendía amenazante. La santísima Virgen se le apareció con un semblante triste y un rostro pálido. Lutgarda tuvo compasión y le preguntó qué le pasaba. María le respondió: *Mi Hijo está siendo de nuevo crucificado por los herejes, que lo ensucian con sus espumarajos. Tú, ayuna sin cesar durante siete años para que se apacigüe la cólera de mi Hijo, que amenaza a todo el orbe de la tierra.* Lutgarda ayunó durante esos siete años a pan y cerveza solamente (según la costumbre del lugar). A veces la obligaban a tomar por la fuerza un poco de comida, pero no podía pasar ni siquiera algo tan grande como una haba. Y, sin embargo, ella se regocijaba cuando la comunidad tenía abundancia de alimentos. Se sentía feliz, porque sabía que su ayuno era para el bien de una gran multitud de personas <sup>18</sup>.

Pasados los siete años de ayuno a pan y cerveza, el Señor le pidió que siguiera orando y ayunando por los pecadores. Ella se propuso ayunar otros siete años, pero a pan, aceite y legumbres. El Señor se le apareció en una visión y Lutgarda quedó en éxtasis y vio a Jesús con sus heridas sangrantes. Él de pie, suplicando a su Padre por los pecadores. Y le dijo: *Mira cómo yo me ofrezco todo entero por mis pecadores. Así yo quiero que tú te ofrezcas toda entera a mí por mis pecadores y que desvíes la cólera encendida de mi Padre contra ellos* <sup>19</sup>.

*Se pasaron los segundos siete años de ayuno a pan, aceite con algunas verduras. Y por revelación supo que debía continuar el ayuno por tercera vez para que Dios librara a la Iglesia de Dios de los males que la amenazaban; y ella si siguió ayunando todos los días, incluso el día solemne de Pascua* <sup>20</sup>.

---

<sup>17</sup> Ib. p. 28.

<sup>18</sup> Ib. pp. 18-20.

<sup>19</sup> Ib. pp. 23-24.

<sup>20</sup> Ib. pp. 47-48.

## CARISMAS

Lutgarda recibió muchos dones sobrenaturales del Señor. Veamos algunos.

### 1. LEVITACIÓN

Un día de Pentecostés, el coro de las religiosas cantaba el *Veni Sancte Spiritus* (Ven, Espíritu Santo). Y ellas observaron muy claramente que Lutgarda estaba elevada dos codos sobre la tierra <sup>21</sup>.

### 2. RESPLANDOR SOBRENATURAL

Una noche apareció sobre ella un resplandor de luz que sobrepasaba el resplandor del sol con mucho. Y esta luz resplandecía, no sólo en ella, sino también en las que la vieron, aumentando la gracia de vida espiritual <sup>22</sup>.

Un día estaba Lutgarda cantando las Vísperas en el Coro y una religiosa vio que salía de su boca una luz material que subía hacia lo alto. Esta religiosa, asustada, se quedó sin aliento. Terminadas las Vísperas, Lutgarda le dijo: *Querida hija, no quiero que tengas miedo por lo que has visto, porque Dios es el autor de ello* <sup>23</sup>.

### 3. ÉXTASIS

Otro día ella estaba muy débil. Se encontraba ante la imagen de un crucifijo y, después de haberlo mirado fijamente durante un largo tiempo con los ojos cerrados y los pies sobre el suelo, no podía moverse. Se prosternó y fue elevada en éxtasis y vio a Cristo con la herida de su costado sangrando. Entonces puso su boca sobre el Corazón de Cristo y sintió una dulzura inmensa <sup>24</sup>.

---

<sup>21</sup> Ib. p. 8.

<sup>22</sup> Ib. pp. 8-9.

<sup>23</sup> Ib. p. 29.

<sup>24</sup> Ib. p. 11.

#### 4. CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

Una ermitaña tenía muchas tentaciones y fue a visitar a Lutgarda para que orara por ella. Lutgarda le pidió que le contara cuáles eran sus tentaciones, pero ella tuvo miedo de decírselas. Entonces Lutgarda le dijo: *El Señor me ha revelado lo que tienes; y le descubrió el estado de su alma que ella no había querido revelar ni siquiera a los sacerdotes*. La exhortó a la conversión y a la confesión; y la dejó curada y consolada. Así pudo servir a Dios con alegría y fervor de espíritu <sup>25</sup>.

#### 5. GRACIA DEL MARTIRIO

Una noche después de rezar Completas, fue Lutgarda al dormitorio y se puso a orar. Comenzó a desear el martirio por Cristo a semejanza de santa Inés. Inflamada con este deseo, creyó que iba a morir. En ese momento, una vena del lado del corazón se rompió y salió tanta sangre que empapó sus ropas. Fatigada, se acostó un poco. Se le apareció Cristo y le dijo: *Por el intenso deseo del martirio que has tenido y la efusión de tu sangre, recibirás en el cielo el mérito del martirio. El mismo que santa Inés recibió por su fe en mí, cuando le cortaron la cabeza, porque tú has igualado su martirio con tu deseo y tu sangre...* Así se cumplía la profecía de una noble dama que le dijo a Lutgarda un día: *Tú serás otra santa Inés y verdadera Inés* <sup>26</sup>.

#### 6. DON DE CURACIÓN

Su espíritu de compasión la llevaba admirablemente hacía los enfermos y a todos los que sufrían. Dios le dio la gracia de curar de tal manera que, si había una mancha en el ojo u otro mal en la mano, el pie o en otros miembros, la curación se obtenía por el contacto con su saliva o con su mano <sup>27</sup>.

En un pueblo llamado Looz se encontraba junto a la iglesia una mujer que servía al Señor. Ella hizo mucha amistad con Lutgarda, que se fue a visitarla y se quedó con ella 15 días. Lutgarda le manifestó que sus dedos destilaban aceite. Al decirlo, recorrió bailando la habitación de esa mujer de Looz <sup>28</sup>.

Una dama noble, llamada Matilde, nacida en Lieja, dejando sus hijos, caballeros ya y herederos suyos, sirvió a Dios en el convento de Aywières. La

---

<sup>25</sup> Ib. p. 38.

<sup>26</sup> Ib. p. 31.

<sup>27</sup> Ib. p. 9.

<sup>28</sup> Ib. p. 12.

debilidad y la ancianidad hicieron que perdiera el oído. Un día durante las Vísperas solemnes, las religiosas cantaban con fuerte voz y una religiosa le advirtió a la dama de alguna cosa y ella lloró por su sordera, Lutgarda se le acercó y le preguntó por qué lloraba. Ella respondió: *¡Cómo no voy a llorar por mi desgracia! He perdido el oído y no puedo apreciar la solemnidad del canto para gloria de Dios.* Lutgarda tuvo piedad de ella. Mojó con su saliva dos de sus dedos y tocó las orejas de la dama sorda. ¡Milagro! La sorda se curó y pudo oír perfectamente y bendecir al Señor por este gran milagro <sup>29</sup>.

Una mujer tenía un hijo pequeño epiléptico, llamado Juan. En su sueño oyó estas palabras: *Vete a Aywières y busca a Lutgarda, y tu hijo será curado.* Por la mañana vino a Aywières con su hijo y se lo presentó a Lutgarda. Ella, después de orar, le puso un dedo en la boca del niño y con su pulgar trazó la señal de la cruz en su pecho. Y desde ese día quedó libre de la epilepsia <sup>30</sup>.

Un domingo, después de recibir la comunión, Lutgarda no tenía deseos de comer, pero quería alimentar su cuerpo e ir al comedor con las demás. Exclamó: *Señor Jesús, ahora no es el momento de estar absorbida por tus delicias. Vete a Elizabeth, ella no puede pasar ni una hora sin comer. Llenad su corazón de tu amor y a mí permíteme comer y tomar fuerzas para mi cuerpo.* Elizabeth era una religiosa que sufría de cierta enfermedad y debía comer varias veces en el día y en la noche. Cristo aceptó su oración y llenó el corazón de Elisabeth de tal suavidad que pudo abstenerse durante mucho tiempo de los alimentos corporales y Lutgarda pudo comer para rehacer su cuerpo y ser útil a sus hermanas <sup>31</sup>.

Con relación a Elisabeth ella estaba tan débil que debía permanecer continuamente en la cama, a pesar de estar comiendo día y noche varias veces. Sin embargo, había observado en Lutgarda el poder de la oración. Y le rogó que le pidiera al Señor que, antes de morir, pudiera tener la posibilidad de levantarse y poder asistir a los actos de comunidad y servir al Señor. Lutgarda aceptó orar por ella y el Señor le manifestó que le dijera a Elisabeth: *Levántate, ponte de pie, hija de Jerusalén.* Esto se lo comunicó Lutgarda a las demás hermanas y ellas pensaron que hacía falta levantar de su cama a la enferma y que ella se vistiera, porque ya estaba sana. Y todo sucedió como el Señor dijo. Elisabeth fue levantada de su cama de enferma, donde llevaba varios años. Ella misma se vistió y con salud perfecta pudo servir al Señor durante mucho tiempo después <sup>32</sup>.

---

<sup>29</sup> Ib. p. 32.

<sup>30</sup> Ib. p. 35.

<sup>31</sup> Ib. pp. 29-30.

<sup>32</sup> Ib. pp. 30-31.

## 7. ABRAZO DE JESÚS

Cuando ella era joven , una noche, al momento de Maitines, tuvo mucha transpiración natural. Ella pensó en descansar al terminar Maitines para después poder servir a Dios con más fortaleza. Incluso pensaba que esa transpiración sería útil a su cuerpo, pero oyó una voz que le dijo: *Levántate, pronto. ¿Por qué te vas a acostar? Es necesario hacer penitencia por los pecadores que yacen en el polvo y no preocuparte de dejar de transpirar.* Ella se levantó de inmediato y se apresuró a ir a la iglesia a comenzar los Maitines. En la puerta de la iglesia le esperaba Jesús sangrante, clavado en una cruz. Él sacó un brazo de la cruz, la abrazó y aplicó su boca a la herida de su costado. Ella sintió tanta dulzura que, a partir de ese momento, fue más valiente y alegre para servirlo. Los que conocieron el suceso de esta visión, pudieron verificar que desde entonces su saliva tenía un gusto más dulce que la miel. Nada extraño, porque se dice en el Cantar de los Cantares (4, 11): *Tu corazón destila miel, amada esposa* <sup>33</sup>.

## 8. LA CORONA DE ORO

Lutgarda quiso estar unida perfectamente a Jesús por medio de su consagración por manos del obispo. Se presentó la ocasión, cuando el obispo de Lieja, Monseñor Huardo, decidió consagrar juntas un gran número de religiosas. El obispo colocaba sobre sus cabezas una corona. Cuando llegó el turno de Lutgarda, a un hombre sencillo y santo le pareció ver que el obispo le colocaba una corona de oro y que la honraba más que a las otras. Él creyó que todos veían lo mismo y preguntó a un sacerdote que estaba cerca por qué el obispo colocaba sobre la cabeza de Lutgarda una corona de oro. El sacerdote, ignorante de todo, le respondió con una sonrisa: *Tienes los ojos al revés para ver una corona de oro, cuando todos ven que es una corona de lino.* El hombre se calló y sonrió. Pensó que se debía a algún mérito particular de Lutgarda. Pero hubo dos testigos de la verdad, porque una de las religiosas consagradas vio la misma corona <sup>34</sup>.

## 9. EL CORDERO DE DIOS

Cuando Lutgarda vivía en el monasterio de santa Catalina todos los viernes por la tarde, eran consagrados a la bienaventurada Virgen María, Cuando se cantaba el versillo antes del responsorio, Lutgarda normalmente lo cantaba sola por su gran devoción. Y, mientras ella cantaba, le parecía que Cristo se

---

<sup>33</sup> Ib. pp. 9-10.

<sup>34</sup> Ib. pp. 12-13.

colocaba sobre su pecho bajo la figura de un cordero. Él ponía un pie sobre su espalda derecha y el otro sobre la izquierda y su boca sobre su boca. Y así ella cantaba con la suavidad de una admirable melodía. Y nadie podía dudar que durante el canto había sucedido un milagro, porque se oía una voz inmensamente más agradable que de costumbre. Por eso, los corazones de las presentes se llenaban de devoción y de una emoción admirable <sup>35</sup>.

## 10. UNIÓN DE CORAZONES

Ella comprendía el Salterio con mucha claridad, ya que una luz radiante se la había esclarecido. Después de un tiempo se dio cuenta de que no había progresado tanto como había deseado. Y le dijo a Jesús: *¿De qué me sirve, siendo yo tan ignorante y campesina, conocer los secretos de la Escritura?* El Señor le respondió: *¿Qué quieres? Yo quiero tu corazón.* Y ella contestó: *Que así sea, Señor, pero que Tú pongas el amor de tu Corazón en mi corazón y que yo posea mi corazón en Ti, asegurándome a partir de ahora tu apoyo en todo momento.* Y, a partir de entonces, hubo una comunicación de corazones o más bien de unión del espíritu increado con el creado. Así lo dice san Pablo: *El que se une al Señor se hace un solo espíritu con él* (1 Co 6,17) <sup>36</sup>.

## CONVERSIONES

Había una religiosa en un monasterio cercano a Lovaina, que lloraba inconsolable por su hermano carnal, religioso de la Orden de los predicadores (dominicos), porque había apostatado hacía ya 12 años. Ella le pidió a Lutgarda que rezara por su hermano apóstata. Después de orar mucho, le dijo a la religiosa que se consolara y tuviera confianza, porque su hermano en ese mismo año volvería a la Orden. Nosotros (Tomás de Cantimpré) hemos visto que así fue <sup>37</sup>.

Uno de sus amigos preferidos, seglar, había caído en un pecado grave; se confesó e hizo penitencia. Pero al poco tiempo cayó en desolación y vino a visitar a Lutgarda, como si fuere su propia madre. Él deploró lo que había hecho. Ella oró por él varias veces, pero no recibió ninguna respuesta del Señor, como era lo frecuente. Entonces insistió ante el Señor y al fin le dijo: *Señor, quítame del libro de la vida o perdónale ese pecado.* Jesús le respondió: *Ya le he perdonado, porque ha tenido confianza en ti.* Después de estas palabras, ese hombre recibió la perfecta esperanza de haber sido perdonado y llegó a ser más feliz que antes de su caída <sup>38</sup>.

---

<sup>35</sup> Ib. pp. 13-14.

<sup>36</sup> Ib. p. 9.

<sup>37</sup> Ib. p. 37.

<sup>38</sup> Ib. p. 55.



Un caballero poderoso por la nobleza y la riqueza tenía una hija religiosa en Aywières. Ella supo que su padre estaba comprometido en diversos escándalos. Le pidió oraciones a Lutgarda y que lo recibiera como hijo espiritual. Lutgarda aceptó y oró intensamente al Señor. Y he aquí que Satanás se le apareció a una religiosa del mismo convento y le dijo: *Lutgarda trata de liberar de mis lazos al soldado Tymere, que me ha servido durante años. Dejadla hacer. Eso no es obra de poco tiempo. Yo no haré nada. Haré que su corazón se queme en el horno de la pobreza y su alma se fundirá como la tostada en el plato.* En ese tiempo, el caballero abundaba en riquezas y propiedades. Al poco tiempo cayó hasta el punto de pagar 1.500 libras y de vender sus propiedades. Apenas tenía el pan necesario para sobrevivir. Pero se sabe que tuvo una gran paciencia y todos creían que las oraciones de Lutgarda habían tenido efecto. Nosotros (Cantimpré) lo hemos visto como religioso en Affligem, en el monasterio más estricto de la Orden y todos lo veneraban por su vida admirable. De esta misma manera, Lutgarda salvó a muchos de las redes del demonio por sus oraciones y los condujo por el buen camino <sup>39</sup>.

Una religiosa, Yolanda, del monasterio de Moustier-sur-Sambre, llevada por los encantos del mundo, acudió al convento de Aywières. Era una mujer de la nobleza y de un cuerpo muy delicado. Lutgarda oraba por ella y le pedía al Señor que le perdonara sus pecados y le diera la gracia de la devoción. Cristo no pudo rehusar lo que le pedía y llevó a esta mujer a una vida santa, sirviendo al Señor muchos años. Yolanda murió con mucho fervor de espíritu y no habían pasado ni treinta días, cuando se apareció a Lutgarda que estaba en oración. Lutgarda le preguntó cómo estaba y la difunta le respondió: *El Señor no me ha rechazado a pesar de mis muchos pecados y por tus oraciones he obtenido la misericordia divina.* Dicho eso, desapareció y Lutgarda bendijo a Dios que tiene tanta misericordia con los pecadores <sup>40</sup>.

Otro día se le apareció el Señor con las llagas de sus manos, de sus pies y de su costado, abiertas. Le dijo: *Mira, mi hija querida, mis heridas, que te piden a gritos ayuda para que mi sangre derramada no sea en vano.* La piadosa Lutgarda preguntó: *¿Cuáles son los gritos de tus heridas?* Y le respondió Jesús: *Tú calmarás la cólera encendida de mi Padre para que no se pierdan los pecadores, sino que se conviertan por la misericordia de Dios* <sup>41</sup>.

Lutgarda comulgaba todos los domingos, pero la abadesa Inés se lo prohibió. Lutgarda le dijo: *Yo obedeceré, Madre, pero yo sé que ciertamente*

---

<sup>39</sup> Ib. pp. 32-33.

<sup>40</sup> Ib. pp. 25-26.

<sup>41</sup> Ib. p. 22.

*Cristo vengará esta injusticia en vuestra carne.* Sin tardar la abadesa fue afligida por el Señor con una intolerable enfermedad, al punto que no podía entrar en la iglesia. Sus dolores no cesaban, hasta que reconoció su error y suspendió la prohibición. Las que habían actuado contra Lutgarda, la luz de este hecho sobrenatural, se arrepintieron con humildad. Y es que el celo del esposo se manifiesta contra los que molestan a su esposa <sup>42</sup>.

## EL PURGATORIO

La beata María d'Oignies, cuando estaba para morir, se cubrió la cabeza con el velo de Lutgarda y le predijo: *En el mundo no hay ninguna mujer más eficaz para liberar a las almas del purgatorio y a los pecadores que tú. Tú haces ahora milagros espirituales, pero después de tu muerte harás milagros corporales.* Esto se ha visto hecho realidad durante su vida y después de su muerte <sup>43</sup>.

Cuando murió la hermana carnal de Lutgarda, fue al purgatorio. Antes de conocer la muerte de su hermana, Lutgarda oyó una voz muy triste que gritaba: *Piedad, querida hermana, ten piedad de mí y consigue para mí la misericordia que has conseguido para otras almas.* La sierva de Dios, postrada de rodillas, comprendió que su hermana necesitaba oraciones y pidió a las hermanas de la comunidad que le ayudaran con oraciones y sacrificios <sup>44</sup>.

Cuando murió Santiago, obispo de Acre, cardenal de la Curia Romana, al cuarto día de su muerte, Lutgarda vio en un éxtasis que el alma del obispo estaba en el paraíso y le dijo: *Muy reverendo padre, no sabía que habíais muerto. ¿Cuándo ha sido eso?* Y él respondió: *“Hoy es el cuarto día. He pasado tres días y dos noches en el purgatorio”. “¿Y por qué no me has comunicado tu muerte para liberarte de las penas del purgatorio?”. “El Señor no ha querido, sino que ahora seas consolada por mi liberación y mi gloria”.* A un fraile dominico también el Señor le comunicó estos sucesos al cuarto día de su muerte. Fray Bernard lo supo, porque se lo dijo Lutgarda <sup>45</sup>.

Un cierto Simón, noble alemán y muy instruido en letras, entró en la Orden cisterciense y muy pronto llegó a ser abad de Foigny. Sin embargo, con sus subordinados tenía un celo exagerado y no los trataba bien. Murió al poco tiempo. Él había estimado mucho a Lutgarda por su santidad de vida. Ella sintió mucho su muerte y pidió al Señor que lo librara del purgatorio. El Señor le

---

<sup>42</sup> Ib. pp. 26-27.

<sup>43</sup> Ib. p. 24.

<sup>44</sup> Ib. p. 26.

<sup>45</sup> Ib. p. 48.

respondió: *Consuélate, porque gracias a tus oraciones lo ayudaré.* Ella contestó: *Toda la consolación que me des, dásela a esta alma del purgatorio. Yo no dejaré de llorar y no me consolaré hasta que no sea liberado aquel por quien rezo.* Y el Señor se le apareció un día y llevó consigo al alma liberada del purgatorio y le dijo: *Consuélate, mi bien amada, aquí está el alma por la que tú intercedes.* Lutgarda se prosternó con el rostro en tierra y bendijo al Señor por la liberación de esa alma. Y esa alma, radiante, le dio las gracias a la piadosa Lutgarda <sup>46</sup>.

El Papa Inocencio III murió después de haber celebrado el concilio de Letrán. Se apareció a Lutgarda. Estaba rodeado de llamas y ella le preguntó quién era. Respondió: *Soy el Papa Inocencio.* Ella le respondió: *¿Cómo es posible que usted sufra tan gran tormento; siendo el Padre de todos nosotros?* El dijo: *Hay tres causas que me hacen sufrir de esta manera y que me hacían digno de ir al infierno. Pero seré atormentado por graves penas hasta el día del juicio final. La madre de la misericordia me ha obtenido de su Hijo, poder venir a pedir sufragios.* Y desapareció enseguida sin más explicaciones.

Lutgarda dio a conocer a sus hermanas la muerte y las necesidades del Papa difunto para que ellas oraran por él. Ella misma ofrecía oraciones y sacrificios <sup>47</sup>. Y añade Tomás de Cantimpré: *Anotad que yo he hablado de tres causas por las que el Papa estaba sufriendo tanto y que me descubrió Lutgarda, pero que las callo por respeto a un tan gran Pontífice* <sup>48</sup>.

El padre Juan de Liro había pactado con Lutgarda que el primero que muriera de los dos se aparecería al otro. Pues bien, murió este sacerdote y en el mismo momento de su muerte se le apareció visiblemente a Lutgarda, que estaba en el claustro del convento. Ella creía que estaba vivo y le hizo señas para que entrara al locutorio para conversar. Él le dijo: *Estoy muerto y me he aparecido para cumplir el pacto que habíamos hecho.* Ella se prosternó en tierra y le preguntó: *¿Qué significa el triple vestido que tienes con tanta gloria?* Él exclamó: *El vestido blanco de nieve significa la inocencia de mi carne virginal, que he guardado sin mancha desde mi nacimiento. El vestido rojo significa las pruebas que he padecido por la justicia y la verdad. El vestido azul significa la perfección de la vida espiritual.* Y diciendo esto desapareció. Ella contó esta visión a sus hermanas, pero lloraba de pena. Y Jesús le dijo: *¿Por qué lloras? ¿No soy yo para ti mejor que diez hijos?* Ella entendió y no lloró más en adelante por el difunto, sino que bendijo al Señor por su muerte <sup>49</sup>.

---

<sup>46</sup> Ib. p. 21.

<sup>47</sup> Ib. pp. 22-23.

<sup>48</sup> Ib. p. 23.

<sup>49</sup> Ibidem.

La duquesa de Brabante, hija de Felipe, rey de Francia, estaba gravemente enferma. Amaba a Lutgarda y le pidió que rezara por ella. Después de orar le manifestó que nunca más podría levantarse, pero que debía prepararse para una confesión general y esperar al Señor con gran confianza. Pronto, como le había predicho Lutgarda, la duquesa murió. Después de su muerte se apareció a Lutgarda y le anunció que gracias a la intercesión de la Virgen María, a quien había amado mucho en esta vida, había podido liberarse de las penas del purgatorio. Yo he sabido esto de parte de Margarita, señora de Velpe, que me lo reveló <sup>50</sup>.

## LA VIRGEN MARÍA, LOS ÁNGELES Y LOS SANTOS

Un día, cantando en Maitines el *Te Deum*, al decir el versillo *Tu ad liberandum suscepturus hominem non horruisti Virginis uterum* (tú para salvar al hombre no tuviste horror de encerrarte en el seno de la Virgen) se le apareció la Virgen María y le agradeció su amor. Lutgarda entendió cuán agradable era este versillo a la Virgen y refiriéndome (Tomás de Cantimpré) esta visión como a su hijo amado, me rogó que procurara decir ese versillo siempre con la mayor devoción posible, inclinando el cuerpo, en honra de la Virgen María <sup>51</sup>.

Lutgarda tenía la costumbre de comulgar los domingos. Nadie le ayudaba a acercarse al altar a pesar de estar muy débil y algunos vieron a dos ángeles sostenerla entre ellos y llevarla al altar. Otra vez fue la Virgen María y san Juan Bautista quienes la acompañaron a comulgar, pero esto sucedió mucho tiempo después, cuando ya estaba cercano el día de su muerte <sup>52</sup>.

Estando un día en oración pensando en san Juan evangelista, que se había recostado en el pecho de Jesús en la última Cena, se le apareció este apóstol bajo la figura de un águila. Tenía unas plumas brillantes de tal esplendor que habría podido iluminar toda la tierra. Después vio que el águila posaba su pico sobre sus labios y llenó su alma del resplandor, de una luz indecible. Algo como le pasó a Moisés, a quien el Señor dijo: *Nadie puede ver mi rostro y quedar con vida* <sup>53</sup>.

Jordán, Maestro general de la Orden de predicadores, había deseado visitar Tierra Santa y, al regresar por mar, con un gran número de hombres y dos hermanas de su Orden, naufragaron. Inmediatamente se vio que desde el cielo llegaba al mar una gran columna de fuego encendida por Dios por espacio de cinco horas, que brilló y se vio en la noche. Su santo cuerpo fue llevado a la playa. La luz del cielo brilló por tercera vez sobre él y la cuarta vez sobre su

---

<sup>50</sup> Ib. p. 38.

<sup>51</sup> Ib. pp. 35-36.

<sup>52</sup> Ib. pp. 39-40.

<sup>53</sup> Éxodo 33, 20.

compañero fray Gerald. Los testigos fueron cristianos católicos, griegos cismáticos y paganos <sup>54</sup>. Nosotros, afirma Cantimpré, lo hemos oído de los hermanos, que merecieron ver este suceso con sus propios ojos, pero nosotros hemos leído estos mismos testimonios en Venecia en las cartas del Prior de los frailes dominicos<sup>55</sup>.

El día de la muerte del Maestro Jordán, Lutgarda se sentía en tinieblas, no sabía lo que le pasaba. Y de pronto, a los ojos de su inteligencia se presentó un espíritu glorioso que no reconoció por su gran resplandor. Él le dijo: Yo soy Jordán, Maestro de la Orden de los frailes dominicos. Yo he muerto y brillo de modo sublime en el coro de los apóstoles y profetas. He sido enviado a ti para consolarte. Sé cierta de tu recompensa, porque el tiempo se acerca cuando seas coronada por el Señor. Y desapareció, dejándola muy consolada. Lutgarda había amado mucho a este hombre y él confiaba en ella más que en todas las otras religiosas. Y la consideró como madre de toda la Orden de predicadores y como su nodriza. Nosotros (Cantimpré), hemos visto que ella era muy solícita con estos religiosos más que con los de otras Ordenes <sup>56</sup>.

A un hombre desesperado por sus crímenes, lo llevaron a Lutgarda para que al menos lo consolara con sus palabras. Cuando él se sentó junto a ella y comenzó a escuchar sus palabras, vio alrededor de ella una inmensa claridad. Se sintió alegre y reconfortado con la esperanza del perdón y se retiró <sup>57</sup>. Un sacerdote vino a Francia al monasterio francés de Jouarre. Él rezaba en la noche en la cripta donde reposaban los cuerpos de los santos. De pronto abrió la tumba de una santa. No sabía leer su nombre ni sus méritos. Más tarde le preguntó a Lutgarda que orara al Señor para que le revelara su nombre. La santa se le apareció a Lutgarda y le dijo: *Me llamo Osanna, virgen, hija del rey de Escocia. Fui conducida a Francia y aquí viví santamente. Al morir fui enterrada con solemnidad. Pero los habitantes de este lugar me olvidaron con el tiempo.* Lutgarda le dijo al sacerdote que orara para que el Señor lo confirmara con la santa que a ella se le había parecido. Él creía que no era digno de tanto, pero Lutgarda rezó al Señor por ello y una noche la santa se le apareció al sacerdote tres veces en sueños y le dijo que se llamaba Osanna <sup>58</sup>.

Un día en que se celebraba la fiesta de *Todos los Santos* se le apareció a Lutgarda una multitud de santos del cielo. Ella quedó colmada de gloria y felicidad <sup>59</sup>.

---

<sup>54</sup> Ib. pp. 45-46.

<sup>55</sup> Ib. pp. 46-47.

<sup>56</sup> Ib. p. 47.

<sup>57</sup> Ib. p. 31.

<sup>58</sup> Ib. p. 37.

<sup>59</sup> Ib. p. 35.

## SU MUERTE

En los últimos once años de su vida ella estuvo ciega. Solamente lamentaba no poder ver más a sus amigos espirituales, pero pronto Jesús alejó de ella este sentimiento y ella pidió ver a sus amigos solamente en la patria celestial. Fray Bernard añade que él oyó de su boca la respuesta del Señor: *Acepta con paciencia la ceguera que te he dado, porque te prometo que libraré tu cuerpo del purgatorio. En cuanto a los amigos, que no verás más en este mundo, yo los cuidaré para que los veas en el reino celestial* <sup>60</sup>.

Meditaba mucho en la Pasión del Señor y a veces se aparecían en su frente y cabellos pequeñas gotas de sangre. Fue propagadora de la devoción al Corazón de Jesús y se la considera la primera mujer estigmatizada de la Iglesia. Tenía mucha devoción a los ángeles y a los santos, especialmente a santa Inés, virgen y mártir. Tenía frecuentes éxtasis y Jesús le concedió la llaga del costado de la que le salía abundante sangre.

Cinco años antes de su muerte, el tercer domingo después de Pentecostés, se leía en la iglesia el evangelio *Homo quidam fecit coenam magnam* (un hombre dio una gran cena: Lc 14,16) y le dijo a Sybille, la religiosa que estaba a su servicio: *Querida, debes saber que en este domingo, cuando se lea este evangelio apenas muerta, seré llevada al reposo de las bodas eternas*. Sybille estuvo atenta a estas palabras y las tuvo en cuenta. Y cuando llegó el día de la muerte de Lutgarda, Sybille se había olvidado de lo que había dicho, pero el día de la muerte, cuando leyeron el antedicho evangelio en la misa matinal del convento, Sybille se acordó y quedó asombrada. Y dijo a las demás religiosas que cinco años antes Lutgarda le había predicho eso como una profecía que se cumplió <sup>61</sup>.

Cuatro años antes de su muerte, los tártaros destruyeron Hungría de Oriente a Occidente, la mayor parte de Turquía, de Grecia y de Bulgaria. El poderoso duque de Polonia fue asesinado y su tierra y su pueblo destruidos. Ya comenzaban a invadir una parte de Alemania, es decir, de Bohemia. El miedo era grande en Alemania y Francia. ¿No iban ellos a invadir y destruir sus tierras como las otras? Fray Bernard, hermano de la Orden de predicadores, pidió a Lutgarda que rezara al Señor para evitar tanta destrucción. Ella le dijo: *Estoy segura que los tártaros no llegarán a estas tierras. Él recibió esta noticia como si hubiera sido recibida de lo alto de los cielos* <sup>62</sup>.

---

<sup>60</sup> Ib. p. 45.

<sup>61</sup> Ib. p. 49.

<sup>62</sup> Ib. pp. 49-50.

Dos años antes de su muerte, fray Bernard vino a Aywières y encontró a Lutgarda, enferma desde hacía un mes y preparada para morir por el sacramento de la unción. Tenía tanto deseo de morir para ir al cielo que tenía como una idea fija. El hermano no encontró en ella ningún signo de muerte y le dijo: *No parece que vais a dejar ahora este mundo*. Pero ella le respondió con un rostro ansioso: *No digas eso, porque deseo mucho contemplar el rostro de Cristo*. Y él, sonriendo, respondió: *Verdaderamente eso no será ahora*. Ella le contestó, elevando los ojos al cielo: *Si eso no es ahora, que se haga su voluntad mañana. Entonces yo me levantaré de la cama y recibiré la comunión como consuelo* <sup>63</sup>.

Más de un año antes de su muerte se le apareció Jesús con un rostro de felicitación y reconocimiento y le dijo: *Ya se acerca el fin de tus penas. No quiero que estés separada de mí más tiempo. Te pido solamente tres cosas para este año. En primer lugar que tú me agradezcas por todos los bienes recibidos y que pidas la ayuda de los santos del cielo. En segundo lugar que te dediques enteramente a la oración por los pecadores y en tercer lugar que desees venir a Mí con un deseo abierto (a mi voluntad)* <sup>64</sup>.

En el tiempo pascual cercano a su muerte, Jesús se le apareció con su gloriosa madre en un resplandor de la más grande gloria. Lutgarda, como casi siempre, habló de su deseo de ir al cielo y ellos respondieron: *No te fatigues. Ya está preparado el remedio para la paz perpetua y para coronarte*. Lutgarda se lo contó a Sybille, pues era la persona en quien más confiaba de todas <sup>65</sup>.

Quince días antes de su muerte la Virgen María se le apareció con san Juan Bautista, a quien ella amaba con un amor especial. Le dijeron: *El fin está cerca. No queremos que estés aquí más tiempo, porque todos los habitantes del cielo te esperan*. También los santos se le aparecieron en gran cantidad durante el último año y le anunciaban su partida. Y también algunos amigos de los más queridos que habían muerto ya. Ellos se alegraban de poder encontrarse con ella tan pronto... Ella les pedía a todos los que se le aparecían que dieran gracias a Dios por ella y por todos los beneficios que había recibido de Él <sup>66</sup>.

Uno de los días ella se acostó con fiebre, sintiéndose mal, y se fue agravando. El lunes siguiente el convertido de Affligem, Guillermo, entró a visitarla y le dijo: *El abad debe saber que estás gravemente enferma*. Ella respondió: *Mañana vendrá a verme...* Él no entendía cómo vendría sin saber lo que pasaba y se calló. Al día siguiente, el abad pasó a dos millas de distancia del convento y se acercó a visitarla, ignorando su estado. Ella le agradeció la visita,

---

<sup>63</sup> Ib. p. 52.

<sup>64</sup> Ib. p. 53.

<sup>65</sup> Ibidem.

<sup>66</sup> Ib. p. 54.

se levantó y se sentó. Entonces le manifestó: *Me voy a ir muy pronto, pero debes saber que he sido consolada por el Señor.* Ella quedó con una gran alegría de espíritu. El jueves le dijo a Sybille: *Siéntate aquí, cerca de mi corazón. El monasterio está lleno del ejército celestial. Las almas del purgatorio están presentes y muchas de nuestras hermanas que han muerto también.* Después ella se calló y durante toda la jornada del viernes quedó con un rostro radiante y su espíritu centrado solamente en Dios... El sábado, acercándose la hora de su muerte, abrió los ojos y los levantó hacia el cielo. Y fortificada con los santos sacramentos, estando presentes los miembros del ejército celestial, cantando salmos, su alma, feliz, voló hacia las alturas. Era el año 1246, el 16 de junio, a la edad de 64 años <sup>67</sup>.

Inmediatamente después de su muerte, muchas de las religiosas recibieron la gracia de sentirse llenas de alegría y tuvieron la seguridad de que ella había sido llevada a disfrutar de las delicias del paraíso. Es normal en los difuntos que queden con el rostro triste y pálido, pero en Lutgarda, como señal de su inocencia virginal, su rostro estaba blanco como el resplandor de la flor de lys. Como ella había abierto los ojos antes de morir, quedaron abiertos mirando al cielo, como indicando el camino que había tomado su espíritu. La piel de su cuerpo estaba suave y flexible, como certificaron quienes la tocaron, como si fuera de lino, a la vez brillante y suave <sup>68</sup>.

Su cadáver fue lavado. Una religiosa que desde hacía muchos años había perdido el uso de una mano, tocó su cuerpo y se sanó su mano y pudo trabajar con ella con total normalidad. Así se cumplía lo que había profetizado la venerable María d'Oignies: *Ella en vida hará milagros espirituales, pero después de su muerte los hará corporales* <sup>69</sup>.

Yo (Tomás de Cantimpré), muchos años antes de la muerte de Lutgarda, había pedido a varios hermanos y hermanas que, si yo no me encontraba en el momento de su muerte, guardaran su mano cortada para mí como una reliquia. Yo había tenido el permiso de la venerable Hewide, abadesa del convento. Las religiosas le habían contado a Lutgarda lo que yo había pedido. Un día que yo fui a verla me miró con rostro serio y me dijo: *He oído, mi querido hijo, que quieres cortar mi mano después de mi muerte. Yo me pregunto qué piensas hacer con mi mano.* Yo me puse rojo y le dije: *Pienso que tu mano me servirá para bien de mi cuerpo y de mi alma.* Ella sonrió y respondió: *Será suficiente para ti este dedo "medio" después de mi muerte.* Entrando en confianza, le contesté: *Madre, nada de vuestro cuerpo será suficiente a menos que sea vuestra mano o vuestra*

---

<sup>67</sup> Ib. p. 56.

<sup>68</sup> Ib. pp. 56-57.

<sup>69</sup> Ib. p. 58.



*cabeza*. Después pasamos a conversar de otra cosa. Y, cuando murió, su cuerpo estuvo guardado en la enfermería. Dos hombres de los hermanos convertidos pensaron en cortarle la mano, pero no se atrevieron y cortaron un dedo de la mano derecha, del que ella había anunciado que sería suficiente. Al saber yo que habían cortado un dedo de su mano, me dije: *Ahora veré si Lutgarda era verdaderamente profeta*. Ella me había dicho que el dedo *medio* sería suficiente. Y yo quise ser el heredero, si podía obtenerlo. Fui a visitar a la abadesa y le supliqué con oraciones y lágrimas que me lo diera, pero ella no quiso. Entonces yo prometí escribir la vida de Lutgarda y con gran alegría de mi parte recibí como regalo ese dedo <sup>70</sup>.

Su cuerpo descansaba en el ataúd para enterrarlo y se preguntaron dónde se le debía enterrar. Vino el abad de Aulne y dijo que debía enterrarse en la iglesia. Las religiosas del convento le habían preguntado durante su vida dónde quería que fuese enterrado su cuerpo y ella había respondido: *En la tumba yo estaré presente, tanto muerta como viva*. Todos estuvieron de acuerdo con el abad y fue enterrada en el costado derecho del Coro, cerca del muro donde había acostumbrado a rezar. Sybille puso unos versos en su epitafio, que comenzaban: *Lutgarda brilló. Ella pasó su vida sin pecado. Ella vivió con Cristo...*

Muy pronto se apareció a Elisabeth de Wans, religiosa de Aywières, que había sido abadesa de Saint-Dizier en la Campaña francesa. Esta abadesa le preguntó al verla con gran gloria: *¿Has padecido las penas del purgatorio durante algún tiempo?* Y respondió: *Fui directamente al cielo, pero cuando pasé del purgatorio, yo sentí compasión de los afligidos y los bendije y llevé conmigo al paraíso a muchas almas, liberadas de sus penas*.

Cuando estaba hablando, le pareció a la abadesa Elisabeth que le decía a una joven religiosa: *Sígueme*, entendiendo que la joven religiosa la seguiría pronto. Entonces la abadesa Elisabeth se ofreció a seguirla para morir e ir al cielo, pero Lutgarda le dijo: *Tú no puedes seguirme todavía, pero no tardarás mucho en seguirme como una hija a su madre*. A los nueve días, murió la joven religiosa y Elisabeth, que se ofreció a seguirla, siguió viva <sup>71</sup>.

---

<sup>70</sup> Ib. p. 59.

<sup>71</sup> Ib. pp. 60-61.

## MILAGROS DESPUÉS DE SU MUERTE

Cada una de las religiosas se consiguió un pedazo de cinturón, de manto, de velo o de otras cosas de Lutgarda como reliquias. Una joven religiosa, Beatriz, que había remediado la pobreza del monasterio con su patrimonio, tenía en el cuello un tumor que los médicos llaman carbucu. Ella se puso alrededor del cuello un velo de cabeza de Lutgarda y se curó inmediatamente <sup>72</sup>.

Dom Alard, capellán del convento durante años, sufría de un hinchazón del pulgar. Él ató a su dedo una de las reliquias de Lutgarda y quedó curado <sup>73</sup>.

Ode, Superiora de Aywières, sufría mucho de una inflamación de la mano. Ella se ató una reliquia y quedó perfectamente curada <sup>74</sup>.

Margarita de Andenne, religiosa de Aywières, estaba atormentada por un grave dolor de cabeza y no podía reposar ni un minuto por el grave dolor. Se curó con el velo de Lutgarda. Una señora sufría mucho desde su nacimiento. Se le llevó un cinturón de crin de caballo que Lutgarda se había puesto en la carne como penitencia, la enferma se lo puso en el pecho y, ante el asombro de todos, fue liberada y quedó sin ningún dolor <sup>75</sup>. En Francia es abogada de las mujeres que dan a luz. Su fiesta se celebra el 16 de junio.

---

<sup>72</sup> Ib. p. 61.

<sup>73</sup> Ibidem.

<sup>74</sup> Ib. p. 62.

<sup>75</sup> Ibidem.

## PARTE SEGUNDA: SANTA GERTRUDIS LA MAGNA

### SU INFANCIA Y JUVENTUD

Santa Gertrudis la Magna o la Grande o también Gertrudis de Helfta, se distingue de Gertrudis de Hackeborn, hermana de santa Matilde. Santa Gertrudis la Grande nació el 6 de enero de 1256 en Alemania, no se sabe dónde ni quiénes fueron sus padres. Entró al convento cuando tenía 5 años y fue discípula de santa Matilde.

Las hermanas de su convento refieren: *Siendo niña de cinco años, Dios la apartó del tumulto mundano, la introdujo en el tálamo de la vida religiosa, la revisió de manera tan desbordante que se mostraba encantadora como el candor primaveral de todas las flores, atraía hacia sí los ojos de todos, y se hacía querer por todos los corazones.*

*Aunque de pocos años y complexión delicada, poseía una madurez de anciana. Amable, industriosa y elocuente; tan disponible que todos los que la escuchaban quedaban admirados. Admitida en la escuela reveló tan viva perspicacia y agudeza de ingenio, que superaba notablemente a las niñas de su edad y a todas sus condiscípulas, en sabiduría y conocimientos.*

*Transcurrieron los años de su niñez y adolescencia con corazón limpio, y gozoso afán por el estudio de las artes liberales. El Padre de las misericordias la guardó de todas esas niñerías en las que suele incurrir esa edad. Ríndansele por ello alabanzas y acciones de gracias <sup>76</sup>.*

Nunca fue abadesa. Fue una religiosa normal, pero muy santa. Su abadesa, la hermana de santa Matilde, Gertrudis de Hackeborn, fomentó mucho la cultura. El binomio benedictino *Ora et labora* lo cambió por *Ora et labora et lege*, es decir, Ora, trabaja y lee, no solamente cosas de cultura nacional o popular, sino también libros espirituales. Nuestra Gertrudis de Helfta, al ingresar al monasterio, era una niña que estaba dotada por Dios de una gran inteligencia. Y se dedicó especialmente a estudiar y conocer la cultura de su tiempo, pero sin dedicarse con el mismo empeño a las cosas espirituales. Por eso, sentía un vacío interior, sabía que algo le faltaba. Quizás era la falta de afecto, por no haber conocido a sus padres y familiares. Y Dios llenó su vacío, haciéndole sentir todo su amor. Y ella se entregó a Dios con toda su alma, enamorada de Jesús.

---

<sup>76</sup> Gertrudis, libro I, Cap. 1, N° 1.

Su conversión tuvo lugar a los 26 años. A partir de entonces, sufrió muchas enfermedades, ofreciendo todo su dolor con amor por la salvación de los pecadores y por amor a Jesús.

## SU CONVERSIÓN

Ella misma nos dice: *Tenía 26 años cuando aquel lunes para mí felicísimo, anterior a la fiesta de la Purificación de María, mi Madre castísima, el lunes 27 de enero (de 1281), hora entrañable después de Completas, al comenzar el crepúsculo, Tú, Verdad y Dios resplandeciente, superior a todas las luces, pero más oculto que el secreto más íntimo, determinaste aligerar la densidad de mis tinieblas y comenzaste a serenar suave y tiernamente aquella turbación que un mes antes habías levantado en mi alma. Con dicha turbación intentabas, a mi parecer, destruir la torre de mi vanidad y curiosidad en la que había crecido mi soberbia que, ¡oh dolor!, llevaba el nombre y hábito de la vida religiosa. Así encontraste el camino para ofrecirme tu salvación.*

*Entonces, a la hora predicha, al levantar la cabeza en medio del dormitorio, después de saludar a una anciana según costumbre de la Orden, vi a un joven amable y delicado, como de unos diez y seis años, con esa hermosura deseable a mi juventud que atraía mis miradas. Con rostro atrayente y voz dulce me dijo: “Pronto vendrá tu salvación. ¿Por qué te consumes de tristeza? ¿No tienes quien te aconseje, que así se ha renovado tu dolor?”. Mientras hablaba, aunque era consciente de encontrarme corporalmente en el lugar citado, me parecía estar en el coro, donde acostumbro hacer mi tibia oración. Allí oí las siguientes palabras: “No temas. Te salvaré, te libraré”. Cuando oí esto, vi que su tierna y delicada derecha sostenía la mía como prometiendo ratificar estas palabras, y añadió: “Lamiste la tierra con mis enemigos, gustaste miel entre espinas, vuelve a mí y te embriagaré con el torrente de placeres divinos”.*

*Al decir esto miré y vi entre él y yo, a saber, a su derecha y mi izquierda un vallado de largura infinita, ni delante ni detrás de mí se veía el final. Parecía estar cubierto en lo más alto con un seto de densas espinas que de ninguna manera me permitía acceso libre hacia el citado joven. En esta situación sentía tal ansiedad y tan ardiente deseo que casi desfallecía.*

*De repente él mismo me tomó y, sin dificultad, me levantó y me colocó junto a sí y reconocí en aquella mano de la que había recibido tal promesa, las joyas preciosas de aquellas llagas con las que anuló todas las condenas.*

*Alabo, adoro, bendigo y doy gracias como puedo a tu sabia misericordia y la misericordia de tu sabiduría con la que tú, Creador y Redentor mío,*

*intentabas sujetar mi cerviz a tu yugo suave y preparabas una medicina adecuada a mi debilidad. Pacificada desde entonces con una alegría espiritual enteramente nueva, me propuse seguirte con fortaleza y decisión y comprender cuán dulce es tu yugo y ligera tu carga, que poco antes me parecía insoportable*<sup>77</sup>.

*Entonces reconoció ella que había vivido lejos de Dios. Mientras se entregaba con desmedido afán a los estudios liberales, había descuidado hasta este momento aplicar la agudeza de su ingenio a la luz del conocimiento espiritual. Disfrutaba con verdadera avidez de los estudios de la sabiduría humana y se privaba del suavísimo gusto de la verdadera sabiduría. En un instante le parecieron viles todas las cosas exteriores. Con razón, porque Dios la introdujo con gozo y alegría en el monte Sión, a saber, en la contemplación de sí mismo, despojándola del hombre viejo con sus obras y revistiéndola del hombre nuevo, creado según Dios en justicia y santidad verdadera.*

*Convertida de este modo de gramática en teóloga, rumiaba infatigablemente todos los libros de las páginas sagradas que tenía o podía encontrar. Llenaba con gran ahínco y en cuanto le era posible hasta el máximo, el canastillo de su corazón, con las palabras más útiles y deleitables de la Sagrada Escritura, de manera que enseguida le venía oportuna la palabra divina, llena de edificación. A todos los que acudían a ella les respondía de manera apropiada a sus necesidades, y dilucidaba cualquier error con argumentos del texto sagrado tan convincentes, que nadie era capaz de refutarlos*<sup>78</sup>.

*Cuando encontraba en las Sagradas Escrituras algo de provecho, pero difícil de entender para mentes menos dotadas, lo traducía del latín en un estilo sencillo a fin de servir de utilidad a los lectores. De este modo, dedicaba todo su tiempo, desde la mañana hasta el atardecer, a resumir los textos más extensos y esclarecer los más difíciles con el deseo de promover la gloria de Dios y la salvación de los prójimos*<sup>79</sup>.

*Lo que espíritus menos dotados veían oscuro, ella se lo explicaba con toda claridad y lucidez. Como las palomas recogen los granos de trigo, ella recopiló y escribió muchos libros llenos de suavidad y sentencias de los santos para utilidad común de todos los que deseen leerlos. También compuso muchas oraciones más dulces que el panal de miel y otros muchos escritos edificantes sobre ejercicios espirituales, en estilo tan correcto, que a ningún literato se le*

---

<sup>77</sup> Gertrudis II, 1, 1-2.

<sup>78</sup> Gertrudis I, 1, 2.

<sup>79</sup> Gertrudis I, 7, 1.

*ocurría censurarlos, antes bien, se deleitaba en ellos por su gran oportunidad. Intercalados todos con dulces palabras de la Sagrada Escritura, ni a teólogos ni a doctores les resultaban áridos* <sup>80</sup>.

*Era dulce y penetrante en el hablar, de palabra fácil y persuasiva, eficaz y agradable; muchos que escuchaban sus palabras, confesaban abiertamente que el espíritu de Dios hablaba por ella al experimentar la sorprendente conmoción del corazón y la transformación de la voluntad. Porque la palabra viva y eficaz, más penetrante que espada de doble filo, que alcanza hasta la división del alma y del espíritu que moraba en ella, era la que operaba todas estas cosas.*

*Unos, arrepentidos por sus palabras; eran llevados a la salvación; a otros iluminaba la luz del entendimiento para conocer a Dios y sus propios pecados; a otros les ofrecía el auxilio de la gracia de la consolación, e incluso inflamaba los corazones de algunos en un amor más intenso a Dios* <sup>81</sup>.

*Su cariño, no sólo se extendía a las personas, sino a todas las criaturas. Si veía que los pajarillos u otros animales, hechura de Dios, experimentaban las molestias del hambre, la sed o el frío, se enternecía desde lo íntimo de su corazón y ofrecía al Señor como homenaje de alabanza, los sufrimientos de esos animales irracionales con esa dignidad sumamente perfecta y ennoblecida que en Él encuentra toda criatura, para que el Señor, compadecido de sus criaturas, se dignara aliviarlas de sus sufrimientos* <sup>82</sup>.

## **EL DEMONIO**

*Una vez que rezaba las horas canónicas con poca atención, advirtió junto a sí al antiguo enemigo del género humano que, mofándose, seguía el rezo del salmo: “Tus preceptos son admirables” y confundía precipitadamente las sílabas. Al terminar el versículo añadió: “¡Qué bien te dotó tu Creador, tu Salvador y tu amante, al concederte gran facilidad de palabra! ¡Con qué soltura puedes pronunciar el discurso que quieras, disertar sobre el tema que te guste! Hablas tan precipitadamente que sólo en este salmo has omitido cantidad de letras, de sílabas y de palabras”.*

*Comprendió que el astuto enemigo había contado sutilmente y en secreto las letras y sílabas de aquel salmo, para acusar después de la muerte a quienes*

---

<sup>80</sup> Gertrudis I, 1, 2.

<sup>81</sup> Gertrudis I, 1, 3.

<sup>82</sup> Gertrudis I, 8, 1.

se habían acostumbrado a rezar las horas del Oficio precipitadamente y sin devoción.

Otra vez mientras hilaba, movía el huso con gran agilidad y se desprendían pequeños mechones de lana. Ella encomendaba esta tarea al Señor. Observó que el demonio recogía aquellos mechones para poder acusarla de negligencia. Invocó al Señor sobre esto y el mismo Señor arrojó al demonio, y le increpó por haberse entrometido en una tarea que ya le había encomendado ella desde el comienzo <sup>83</sup>.

## ENAMORADA DE JESÚS

En cierta ocasión se le apareció el Señor Jesús, “el más hermoso entre los hijos de los hombres”. Estaba de pie y parecía sostener en sus reales y delicados hombros un enorme palacio que inclinado hacia él amenazaba ruina. Le dice el Señor: “Mira con cuánto trabajo sostengo mi amada casa, esto es, la vida monástica, que amenaza ruina en casi todo el mundo, porque son muy pocos en todo el orbe los que quieren trabajar con fidelidad en su defensa y promoción, o sufrir algo por ella. Mirame, amada mía, y compadécete de mis fatigas”. Añadió el Señor: “Todos los que con su palabra o sus obras promueven la vida monástica son como columnas ocultas que me ayudan a sostener su peso y lo conllevan conmigo”.

Conmovida esta sierva hasta lo más hondo de su ser con tales palabras, se enardeció más vivamente compadecida del Señor Dios, su Amado, y comenzó a trabajar con todo empeño en promover la vida monástica, entregándose a veces al rigor de la Orden por encima de sus fuerzas, para dar buen ejemplo <sup>84</sup>.

En muchos asuntos alcanzaba la asistencia divina de forma milagrosa, casi sin pedirla, como jugando con el Señor en sus palabras. Por ejemplo, estaba alguna vez sentada entre la paja y se le caía el punzón, la aguja o algún objeto pequeño que era difícil encontrar entre el montón de paja. Escuchado por todas decía al Señor: “Señor, por mucho que me esfuerce en buscarlo no me servirá de nada, haz tú que lo encuentre”, y sin mirar, solo con extender la mano, lo cogía entre la paja como si lo hubiera visto en un suelo llano. Era frecuentísima su forma de actuar en cosas como éstas y otras parecidas. En todo lo que hacía, fuera grande o pequeño, llamaba siempre en su ayuda al Amado de su alma y en todo encontraba en él un protector dignísimo y fidelísimo <sup>85</sup>.

---

<sup>83</sup> Gertrudis III, 32, 4.

<sup>84</sup> Gertrudis I, 7, 3.

<sup>85</sup> Gertrudis I, 13, 4.

*Un día se acercaba a comulgar y cuando en la antífona “Goza y alégrate” se cantaban aquellas palabras “Santo, Santo, Santo”, arrojada al suelo con humildad de corazón, suplicaba al Señor que se dignara prepararla para poder participar dignamente en el banquete celestial para su alabanza y provecho de todo el mundo. Al instante, el Hijo de Dios se inclinó hacia ella como tierno amante y le estampó un suavísimo beso en su alma <sup>86</sup>.*

*Una vez veía cómo las demás hermanas se apresuraban por acudir a un sermón y con amorosa queja dijo al Señor: “Sabes, amado mío, qué gustosamente escucharía yo el sermón con todo mi corazón, si no me retuviera la enfermedad”. El Señor le respondió: “¿Quieres que yo te predique?”. “Sí, con sumo gusto”. Entonces el Señor la reclinó sobre su Corazón de manera que su corazón se unía al Corazón divino. Así su alma descansó dulcemente durante un tiempo y sintió en el Corazón del Señor dos latidos admirables y sumamente suave <sup>87</sup>.*

*Otra vez vio un sacerdote que regresaba de haber llevado la comunión a un enfermo y, al advertirlo por el toque de la campanilla, dijo al Señor, inflamada en ardiente deseo: “Con qué gozo te recibiría ahora al menos espiritualmente, oh vida de mi alma, si tuviera un poco de tiempo para prepararme” <sup>88</sup>.*

Jesús Eucaristía era el centro de su vida y el amor de su corazón.

---

<sup>86</sup> Gertrudis III, 18, 1.

<sup>87</sup> Gertrudis III, 51, 1.

<sup>88</sup> Gertrudis III, 38, 2.



## LA VIRGEN MARÍA Y LOS ÁNGELES

Un día se le apareció la Virgen María y Gertrudis le dijo: *Quisiera que me instruyera tu bondad de qué manera especial celebran los ángeles en el cielo la fiesta de tu Nacimiento, para estimular nuestra devoción en la tierra.*

*Le respondió la bienaventurada Virgen: “Los santos ángeles me recuerdan ahora en la gloria celestial con inmensa alegría aquellos inefables gozos que experimentaban aquellos nueve meses en que yo iba desarrollándome en el seno de mi madre. Cómo ofrecían su devoto servicio a mi crecimiento según su manera de obrar”. En efecto, los santos ángeles contemplaban en el espejo de la Trinidad la singular dignidad de mi nobilísimo cuerpo que se estaba formando, y cómo por mí el Señor se disponía a conceder la salvación a todo el mundo. Sentían gran alegría por poder colaborar con todo su empeño a esta obra, dignificaban la atmósfera y toda la creación para colaborar a mi sustento en el seno de mi madre* <sup>89</sup>.

*Ese día los santos ángeles sostenían un trono, lo rodeaban con gran reverencia y ofrecían gozosos el solemne homenaje a la dignísima Madre de su Dios y Señor. A ellos se unía el ejército de los bienaventurados espíritus que salmodiaban a dos coros, para alabar con ellos a la Reina de la gloria con cada una de las palabras que entonaban.*

*Parecía también que delante de cada hermana había de pie un ángel, que llevaba en sus manos un hermoso ramo de gran frescura y verdor. Estos ramos producían flores y frutos de diversos colores según la devoción de cada una de las hermanas. Cuando terminó todo, cada uno de los ángeles ofrecía su ramo con gran alegría a la Virgen Madre y lo colocaba reverentemente alrededor del trono en el que estaba sentada para aumento de su gloria y hermosura* <sup>90</sup>.

En una ocasión iba a comulgar y se lamentaba de no encontrarse suficientemente preparada. Rogó a la santísima Virgen y a todos los santos que ofrecieran en su nombre al Señor toda la dignidad con la que cada uno de ellos se hubiera preparado para recibir alguna gracia <sup>91</sup>.

Y se sintió feliz de recibir a Jesús, acompañada de María, los ángeles y los santos.

---

<sup>89</sup> Gertrudis IV, 51, 6.

<sup>90</sup> Gertrudis IV, 51, 2.

<sup>91</sup> Gertrudis III, 34, 1.

*Una, tarde al cantarse en Vísperas el himno “Gloria a ti, Señor” contempló una multitud de ángeles que revoloteaba en torno a la comunidad y cantaba unida a ella el mismo versículo con voz sonora y jubilosa <sup>92</sup>.*

*Otra vez, mientras se cantaba el responsorio “El Ángel del Señor llamó”, contempló cómo los ejércitos de los ángeles, cuyos servicios son totalmente suficientes, rodean a los elegidos para custodiarlos <sup>93</sup>.*

Muchos santos se le aparecían, además de Jesús y la Virgen María y los ángeles. Entre estos santos podemos citar a san Bernardo, san Agustín, santo Domingo, san Francisco, santa Catalina mártir, santa Inés, san Benito, santa Margarita, san Pedro, san Juan evangelista, etc.

*Cierto día participaba en la misa lo mejor que podía. Al llegar al “Señor, ten piedad”, le pareció que el ángel que Dios había dispuesto para su guarda la tomaba y levantaba en sus brazos como a un niño y la presentaba a Dios Padre para que la bendijera, diciendo: “Bendice, Señor, Dios Padre a tu hijita”. Al demorarse Dios Padre en responder, como si considerase indigno que se le presentase tan insignificante criatura, entró ella dentro de sí y comenzó a recriminarse ruborizada, su bajeza e indignidad. Se levanta entonces el Hijo de Dios y le entrega como suplencia (de su poca cosa) todos los méritos de su vida santísima. Le parecía entonces estar adornada con brillantes y hermosos vestidos. Entonces Dios Padre se inclinó hacia ella con misericordiosa bondad y le otorgó una triple bendición con el perdón de todos los pecados cometidos de pensamiento, palabra y obra contra su divina omnipotencia <sup>94</sup>.*

## **SUPLENCIA DE SUS PECADOS**

Consciente de ser pecadora y haber cometido muchos errores, llevada de la fragilidad humana, le pidió a Jesús que supliera sus faltas y pecados con su amor de modo que, las personas a quienes pudo ofender y los vacíos de amor que había en el mundo por su culpa, pudieran ser completados por los méritos infinitos de Jesús.

Esta es una práctica que todos podemos hacer alguna vez. Conscientes de nuestros errores y pecados cometidos. Sus hermanas nos dicen: *En una ocasión que se esforzaba por pronunciar con la mayor atención las palabras y notas (del Oficio divino) y se lo dificultaba con frecuencia la fragilidad humana, se dijo a sí*

---

<sup>92</sup> Gertrudis IV, 2, 14.

<sup>93</sup> Gertrudis III, 30, 20.

<sup>94</sup> Gertrudis III, 23, 1.

*misma con tristeza: “¿Qué provecho puedo sacar de tal esfuerzo con tanta inconstancia?”. No pudiendo sufrir tanta tristeza se le presentó el Señor con el Corazón divino en sus propias manos en forma de una lámpara ardiente y le dijo: “Mira, pongo ante los ojos de tu alma mi Corazón dulcísimo, órgano de la siempre adorable Trinidad, para que le pidas con toda confianza “supla” por ti misma todo lo que tú no puedes realizar. De este modo todas (tus obras) aparecerán ante mis ojos totalmente perfectas. Porque así como el siervo fiel está siempre dispuesto a servir a su señor en todo lo que pueda complacerle, de igual manera mi Corazón se unirá a ti para “suplir” en adelante y en todo momento todas tus negligencias”.*

*De igual modo mi divino Corazón, conocedor de la fragilidad e inestabilidad humanas, desea y espera siempre con anhelante deseo, que tú le encomiendes, si no con palabras al menos con alguna señal, que “supla” y realice en tu lugar lo que tú te sientes incapaz de realizar. Como él puede realizarlo facilísimamente con su omnipotente fuerza, y lo conoce perfectamente con su inescrutable sabiduría, desea ardientemente realizarlo con el gozo que lleva como inscrito en la ternura de su bondad <sup>95</sup>.*

## **CARISMAS**

### **1. LAS LLAGAS**

*Un día, estando en oración, sentí como si divinamente se me concediera a mí, indignísima, lo que había pedido. Advertí como grabados en un lugar real de mi corazón los estigmas de tus santísimas llagas... Sin embargo, lo disimulaba tu inmensa misericordia y copiosa ternura, que conserva hasta el presente en mí, sin méritos propios e inmerecidamente, aquel primero y más grande regalo de la impresión (en mi corazón) de tus llagas. Por todo ello, te sea dado honor e imperio, alabanza y júbilo por siglos eternos <sup>96</sup>.*

Señor, entre todas las gracias recibidas, prefiero especialmente el haber impreso en mi corazón tus saludables llagas y para realizarlo, grabar en él la herida del amor con tal claridad y fuerza que; si en adelante no me concedieras ya ninguna consolación interna y externa, fue tanta la dicha que me otorgaste con esos dos soles que, aunque viviera mil años, no podría tener más consolación, conocimiento y gratitud que lo que pude disfrutar <sup>97</sup>.

---

<sup>95</sup> Gertrudis III, 25, 1-2.

<sup>96</sup> Gertrudis II, 4, 3-5.

<sup>97</sup> Gertrudis II, 23, 7.

## 2. CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

*En cierta ocasión murió Rodolfo, rey de los Romanos, y ella con las demás monjas hicieron oración por la elección del sucesor. El mismo día, y se cree que en la misma hora en que se hacía la elección en otra región, Gertrudis comunicó a la abadesa del monasterio que ya se había hecho la elección, y añadió que, el mismo día de la elección del rey, éste sería asesinado por su sucesor. Los hechos lo confirmaron.*

*Igualmente, siendo amenazado nuestro monasterio por un malhechor y en peligro inminente que parecía inevitable, ella después de hacer oración avisó a la abadesa del monasterio que todo el peligro había desaparecido gracias a Dios. Vino entonces el Procurador de la Corte para comunicar que el malhechor había sido condenado por los jueces, como lo había conocido ella secretamente por divina revelación. La abadesa y cuantos conocieron este beneficio, daban gracias al Señor llenos de júbilo <sup>98</sup>.*

## 3. DON DE MILAGROS

*Un mes de marzo fue muy extremo el rigor del frío que amenazaba la vida de hombres y animales. (Esta sierva) oyó comentar a algunos que no había esperanza de cosecha ese año, porque según la posición de la luna se iba a prolongar aún durante bastante tiempo el rigor del frío. Un día durante la misa en la que iba a comulgar oró con fervor al Señor por esta y otras muchas causas.*

*Terminada la oración recibió esta respuesta del Señor: “Ten por seguro que has sido escuchada en todas las causas por las que has orado”.*

*Ella: “Para saber esto con toda certeza, y sea justo que te dé gracias, muéstrame cómo se atemperará la extrema dureza de este frío”.*

*Dicho esto, no volvió a pensar más en ello. Terminada la misa salió del coro y encontró el camino inundado por el deshielo y desaparición de la nieve. Todos advertían que sucedía contra las condiciones naturales de la atmósfera y se sorprendían que tal hecho tuviera lugar. Como desconocían que la sierva de Dios había pedido esto, decían que, por desgracia, no duraría mucho, pues no era normal este modo de acontecer las cosas. Sin embargo, esta bonanza se prolongó durante toda la primavera.*

*Otra vez llovía más de lo conveniente durante la recolección y se hacían rogativas por temor que se perdieran las cosechas y demás frutos. Un día esta*

---

<sup>98</sup> Gertrudis I, 2, 3-4.

*sierva unió sus oraciones a los demás con tal intensidad y eficacia para aplacar al Señor, que obtuvo la promesa formal que el Señor moderaría las condiciones atmosféricas, como efectivamente sucedió. Ese mismo día, a pesar de numerosos nubarrones comenzó a brillar un sol que iluminaba con sus rayos toda la tierra.*

*Al atardecer, mientras la comunidad fue a la huerta después de cenar para terminar un trabajo, el sol brillaba aún con todo esplendor, pero pendían en el cielo nubarrones que amenazaban lluvia. Escuché a esta sierva que con profundo sentimiento del corazón se lamentaba ante el Señor: “Señor Dios del universo, no deseo te sientas obligado a escuchar mi indignísima voluntad, pero si tu desbordante bondad se digna contener por mi mediación esta lluvia, derrámesese inmediatamente y que se cumpla tu santísima voluntad”.*

*¡Cosa admirable! No había terminado sus palabras cuando comenzó a relampaguear y tronar, e irrumpieron las gotas de lluvia con gran estrépito.*

*Ella, sobrecogida, dijo al Señor: “Manténgase suspendida la lluvia si es tu beneplácito, benignísimo Dios, hasta que concluyamos el trabajo que nos ha sido mandado por obediencia”. El benignísimo Señor mantuvo en suspenso la tempestad a ruegos de esta su sierva, hasta que la comunidad terminó el trabajo que se le había encomendado <sup>99</sup>.*

\*\*\*\*\*

Gertrudis murió el 17 de noviembre de 1301 ó 1302 en su convento de Helfta a los 45 años. Este convento fue destruido en 1340 y se trasladaron a Eisleben en 1346. En 1525 los luteranos saquearon el nuevo convento y la comunidad se extinguió en 1546. El 21 de noviembre de 1999 fue restaurada la vida monástica con siete religiosas de la Orden cisterciense. Santa Gertrudis la Magna nos habla mucho en sus Revelaciones del Corazón de Jesús y de Jesús Eucaristía. Sus escritos con los de santa Teresa de Jesús y santa Catalina de Sena, son considerados como los más útiles para la vida espiritual que una mujer haya escrito. Es protectora de los felinos y, a veces se le representa con un gato en las manos. Otras veces, con un corazón abierto, donde se encuentra el Niño Jesús. Algunos teólogos y miembros de su Orden la han propuesto para ser declarada Doctora de la Iglesia.

---

<sup>99</sup> Gertrudis I, 13, 1-3.

## CONCLUSIÓN

Después de haber leído este libro sobre la vida mística de santa Lutgarda y santa Gertrudis, sólo nos queda alabar a Dios por las maravillas que ha hecho y sigue haciendo permanentemente en sus santos.

La sencillez de su trato personal con Jesús Niño o adulto es admirable y nos enseña que debemos acercarnos a Jesús como a un padre y un amigo cercano, a quien no debemos tener miedo, sino confianza para pedirle perdón de nuestras faltas y, a la vez, esperar su ayuda para superar las dificultades de cada día. El pecado que Jesús más odia es la desesperación, perder la esperanza en su amor y en su misericordia. Por eso, tratemos de infundir en los que nos rodean que amen a Jesús y se acerquen a Él con la confianza de un niño con su madre. Él no nos va a defraudar y, antes de que vayamos a buscarlo, Él saldrá a nuestro encuentro, porque desea nuestro amor y nuestra felicidad mucho más que nosotros mismos. En conclusión, pidamos a Jesús que nos enseñe a amarlo con humildad y sencillez, con confianza y esperanza, y no nos sentiremos defraudados.

Que Él te bendiga por medio de María y no te olvides que tienes a tu lado un ángel bueno, que siempre te acompaña y te ayuda en el camino de la vida para que seas mejor y más feliz.

Tu hermano y amigo para siempre.  
P. Ángel Peña O.A.R.  
Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&&&&&&  
Pueden leer todos los libros del autor en  
[www.libroscatolicos.org](http://www.libroscatolicos.org)

## BIBLIOGRAFÍA

- A. Deboutte, *Lutgarde d'Aywières*, Dictionnaire de spiritualité, Paris, tomo IX, 1976.
- D. Denuit, *Les Dames d'Aywières*, Bruxelles, Musin, 1976.
- El texto original latino escrito por Tomás de Cantimpré se encuentra en *Acta sanctorum*, tomo IV del 16 de junio.
- Gertrudis de Helfta, *El mensajero de la ternura divina*, 2 tomos, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 2013.
- Gertrudis de Helfta, *Mensaje de la misericordia divina*, Ed. BAC, Madrid, 1999.
- Gertrude d'Helfta, Oeuvres spirituelles*, Du Cerf, Paris, 1967.
- H. Nimal, *Vie de Sainte Lutgarde, honorée à Ittre en Brabant*, Liège, Dessain, 1907.
- Matilde de Hackeborn, *Libro de la gracia especial*, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 2007.
- Ortega Timoteo, *Embajador de la divina piedad. Revelaciones de santa Gertrudis*, Monasterio de Silos, Burgos, 1932.
- P. Jonquet, *Sainte Lutgarde ou la Marguerite-Marie belge*, Jette, 1907.
- Tomás de Cantimpré, *Vie de sainte Ludgarde*, Ed. Presses universitaires de Namur, 1991.
- Rojo del Pozo Agustín, *Santa Gertrudis, primera confidente del Sagrado Corazón. Su espíritu, su vida interior, su vida litúrgica*, Ed. Fides, Salamanca, 1930.
- T. Merton, *Quelles sont ces plaies? Vie d'une mystique cistercienne, Sainte Lutgarde d'Aywières*, Paris, Desclée de Brouwer, 2 edition, 1953.
- Un padre benedictino, *El heraldo del amor divino. Revelaciones de santa Gertrudis*, con las oraciones y ejercicios de la misma santa. Ed. Balmes, Barcelona, 1945.
- Villegas de, Bernardino, *La esposa de Cristo, vida de santa Lutgarda*, Murcia, 1635.

&&&&&&&&&&&